

obligaba a que en todos los sitios del edificio se formaran grupos y tertulias que respiraban entusiasmo y satisfacción.

Transcurrieron los instantes, y, habiendo cesado la lluvia, procedióse a efectuar la solemne bendición de la primera piedra de la nueva Iglesia.

La bendición de la piedra

Al momento, la capilla se vió llena a rebosar.

La imagen de la Virgen fué llevada en andas y bajo palio que sostenían antiguos ex-alumnos del Colegio.

El señor Obispo, revestido con capa y mitra y asistido de los Reverendos Gironella y Figueras, presidía la procesión. Llevaba el pendón el diputado y Jefe provincial legitimista don Joaquín de Solá, sustentando las borlas el diputado a Cortes don Pedro Llosas, y el alcalde de esta ciudad don Francisco Coll.

En el centro ocupaban sitio de preferencia la señora madrina y el Rdo. don José Corcoy, Director del Colegio, en representación del padrino, don José Ordeix.

Con toda solemnidad se efectuó la ceremonia de rúbrica, siendo bendecida la piedra, así como el solar donde ha de levantarse el hermoso templo proyectado por el joven arquitecto de Sabadell, don José Renóm, quien, presente a la fiesta, fué objeto de muchas felicitaciones.

Como se reanudara la lluvia, el señor Obispo ordenó el regreso al templo, donde dirigió nuevamente la palabra a los fieles, exhortando al sacrificio en honor de la Virgen del Collell, para que el nuevo templo pueda ser inaugurado pronto. Tuvo frases sentidísimas de agradecimiento para todos los que han contribuido a la celebración de los actos precedentes, haciendo mención especial del profesorado y del arquitecto. Terminó dando la bendición solemne a todos.

Se cantaron los gozos de la Virgen y se dió por finalizada la festividad.

El desfile

Comenzó el desfile. Los automóviles y tartanas principiaron a llevarse a la gente. Las despedidas eran por demás afectuosas. Alumnos, profesores, parientes y amigos, todos, en explícita comunicación de afectos, se daban el adiós de despedida con un *a reveure*, salido del corazón, pues todos, sin excepción, se sentían deseosos de volverse a encontrar en aquel lugar de delicia para presenciar la bendición de la última de las piedras del artístico templo que la piedad va a levantar a Santa María del Collell.

También nosotros, humildes espectadores de la gran manifestación de la Fe cristiana en el corazón de las montañas de nuestra tierra, que por virtud de nuestra misión periodística hemos de aparecer impasibles aunque sintamos derretirsenos el corazón en el amor a la Madre excelsa de las Misericordias, también nosotros, decimos, damos nuestra